**CREER – Capítulo 9 – Mayordomía**

**Pastor Bill Burnett**

**New Life Chapel Foursquare Church, Hesperia, CA**

**23 de noviembre de 2014**

**CREER – Capítulo 9 – Mayordomía**

**Confesión de fe:**

Creo que todo lo que soy y todo lo que tengo le pertenece a Dios

**Versículo Clave:**

**Salmos 24.1-2:** Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan; porque él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos.

**Pregunta Clave:**

¿Cuánto quiere Dios de mí?

Todo lo que tienes es un regalo de Dios: tu salud, tu vida, tu salvación, tu libertad, tus amigos, tu familia, tus oportunidades.

Incluso las cosas por las que trabajas en la vida no las tendrías si Dios no te diera la capacidad de trabajar por ellas. Por lo tanto, todo en tu vida es un regalo de Dios.

Ahora, Dios espera que saques el máximo las cosas que Él te da. La palabra para eso en la Biblia se llama «mayordomía».

Algunas personas creen que mayordomía significa dinero. No es así. Mayordomía es la palabra antigua para «administración».

Los administradores solían llamarse mayordomos. Cuando hablamos de mayordomía, estamos hablando sobre la administración de tu vida: tus oportunidades, tus relaciones, tus talentos, tus recursos, tu inteligencia.

Hoy voy a hablar sobre un área en la que probablemente nunca has pensado: **la mayordomía de tu influencia.**

Dios espera que uses tu influencia para ayudar a otras personas. ¿Qué es influencia? Permíteme decirte lo que no es.

No es fama. Podrías ser muy famoso y no tener influencia. Hay muchas personas famosas que son muy conocidas pero a nadie le importa lo que piensan.

Tampoco son riquezas. No confundas la influencia con la afluencia. Puedes tener abundancia y aun así no tener influencia alguna.

Influencia según el diccionario Webster es «una emanación de fuerza espiritual y moral».

Eso no me dice mucho, así que prefiero la definición que da el diccionario Cambridge: «Es el poder para afectar la forma en que alguien se desarrolla, actúa o piensa».

Dios espera que seas una influencia.

Quizá dices: «No estoy interesado en tener influencia». Deberías estarlo. Deberías querer ser una persona de influencia.

De hecho, es bastante egoísta decir: «Realmente no me interesa mucho el resto del mundo. No me interesa ayudar a los demás. Tan sólo estoy pensando en mí».

De hecho, Jesús ordena que uses tu influencia para bien en este mundo. No llegaste al mundo sólo para vivir para ti. Llegaste aquí para ser una influencia para bien.

Dios quiere que hagas eso. Algún día vamos a dar cuentas a Dios de lo bien que influenciamos a otros para bien y para Dios.

**Mateo 5.16:** Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Jesús dice que no quiere que malgastes tu influencia. No se compra una lámpara y luego se esconde. No se compra una bombilla y luego nunca se usa.

Él dijo: si te he dado influencia quiero que hagas brillar tu luz.

En otro versículo del mismo capítulo dice que quiere que seamos como la sal.

**Mateo 5.13:** Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

*«Ustedes son como la sal para toda la raza humana».*

¿Por qué quiere Dios que seamos la sal de la tierra? Porque la sal hace tres cosas: sazona, mejora el sabor y preserva; si pones sal en algo, preserva la carne, como el jamón curado.

Estas son las tres cosas que Dios quiere que hagas con tu vida en esta cultura. Dios quiere que seas la sazón del mundo, haciendo que el mundo sepa mejor, que no sea tan insípido.

Él quiere que tú mejores el mundo, y también quiere que los preserves, que lo guardes de pudrirse.

Él no quiere que el mundo se estropee.

Dios dice: Quiero que uses tu influencia para bien. De hecho, en Jeremías 15.19 dijo: *«Que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas hacia ellos».*

Hablando del mundo, tristemente muchos cristianos le han dado la vuelta a este versículo.

El mundo nos ha influenciado mucho más a nosotros: en cómo pensamos, vestimos, actuamos, dormimos, contamos chistes, etc., que nosotros al mundo.

Dios dice: «Yo no quiero que seas un termómetro, el cual tan sólo refleja el calor de la cultura. Quiero que seas un termostato que controla el calor de la cultura. Quiero que seas una fuerza influyente».

Como amigo y pastor suyo quiero, y de hecho voy a ayudarles, a que se conviertan en personas de influencia.

Ya existen bastantes malas influencias en el mundo. Lo que necesitamos en este mundo es una mayor influencia positiva, buena influencia, influencia importante, que ayude a lo que es bueno y a lo que es correcto.

Así que hoy vamos a ver la mayordomía de la influencia en cómo te puedes convertir en una persona más influyente. La Biblia dice que hagas tres cosas.

**1. Debo RECONOCER mi influencia.**

La verdad es que todas las personas tienen influencia. Eres mucho más influyente de lo que crees. Sencillamente no piensas en ello. Por lo general, no sueles ser consciente de tu influencia.

Quizá dices: «¿A quién influencio yo?». A todas las personas con las que entras en contacto.

Influencias a tu familia. Influencias a tus amigos. Influencias a tus vecinos. Influencias a tus familiares. Influencias a la gente con la que vas a la escuela o la gente con la que trabajas. Influencias a tu novio, o tu novia, o tu esposo o esposa. Influencias a la gente con la que haces deporte. Quizá eres la mamá de un jugador de fútbol o el papá de un niño en alguna liga.

Influencias a la gente que te rodea todo el tiempo. Tienes el potencial de influenciar a cualquiera con quien entres en contacto diariamente a lo largo del día.

Tú puedes alegrar o arruinar el día de un dependiente por tu manera de tratarle. Puedes influenciar a los vendedores. Puedes influenciar a los empleados. Puedes influenciar a los jardineros, a los ujieres, a los carteros, a los peluqueros, a los banqueros, a la gente en las tiendas: tienes el potencial de influenciar a todos aquellos con los que entres en contacto.

Cada vez que envías un email estás influenciando. Cada vez que escribes una nota o una carta estás influenciando.

Cada vez que haces una llamada de teléfono estás influenciando. Cada vez que votas estás influenciando. Cada vez que criticas a alguien estás influenciando.

La pregunta no es si eres o no una influencia, sino qué tipo de influencia eres.

Estás influenciando para bien o para mal, para lo correcto o lo incorrecto, para Cristo o no para Cristo.

¿Qué influencia eres?

La Biblia dice que Dios quiere que pienses en esto y seas más intencional con tu influencia.

Dios quiere que reconozcas dónde podrías ser una influencia para bien. Piensa en tus intereses.

¿Qué tipo de persona soy y cómo podría usar eso para influenciar?

Piensa en tu trabajo, tu carrera. ¿Qué hago en el trabajo y cómo podría usar eso para influenciar? Después debería usar eso lo mejor que pueda para bien.

**Gálatas 6.4:** Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.

Conoce quién eres y lo que estás haciendo, y después hazlo lo mejor que puedas. Sé una buena influencia.

Una de las mayores preguntas de la vida es una pregunta que Dios le hace a Moisés. Moisés era un asesino huido. Era un criminal. Era un fugitivo. Estaba huyendo de Dios y de Egipto.

En el desierto se topó con una zarza ardiente. Ya conoces esta historia, en la que Dios capta su atención. Dios comenzó a hablarle. Dios dijo: «¿Qué tienes en la mano?»: una de las preguntas más importantes de la vida.

**Éxodo 4.2-3:** ¿Qué tienes en la mano? —preguntó el Señor. —Una vara —respondió Moisés.

**3**—Déjala caer al suelo —ordenó el Señor. Moisés la dejó caer al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir de ella.

¿Por qué le preguntó Dios a Moisés: «¿qué tienes en tu mano». ¿Acaso no lo sabía? Claro que sí lo sabía. Cuando Dios te hace la pregunta no es para su propio beneficio, sino para el tuyo. Dios ya conoce la respuesta. Pero le pregunta a Moisés: «¿qué tienes en la mano?», por lo que representaba la vara.

Recuerda que Dios dice: «Déjala caer al suelo». Cuando él la deja caer al suelo, la vara se convierte en una serpiente. Cobra vida, está llena de poder. Después dice: «Quiero que la agarres por la cola», y la serpiente se vuelve a convertir en vara. Es un pequeño milagro bastante genial.

¿Por qué hizo Dios eso? ¿Solo para presumir? No. Dios nunca hace un milagro para presumir, siempre hay una lección, y siempre hay un principio espiritual. Hay un principio detrás de ello. Esto es lo que le estaba diciendo a Moisés.

Primero le dice: «Moisés, ¿qué tienes en la mano?». Moisés era un pastor y tenía una vara de pastorear. Es tan sólo un palo.

Pero esa vara representaba todo lo que Moisés era. Era un pastor, así que representaba su sueldo – criaba ovejas. Representaba su identidad – era un pastor. Y representaba su influencia– *¡pórtate bien, ovejita!*

Eso es lo que se hace con una vara, tratas de hacer que avancen. Así que cuando dice: «¿Qué tienes en la mano» y Moisés dice: «Una vara», esta representa su identidad, su sueldo y su influencia.

Dios dice: «Moisés, si me das tu influencia, tu identidad y tu sueldo, yo otorgaré poder a todo eso. Cobrará vida. Haré cosas milagrosas con ello».

Moisés, cuando la dejó caer, en esencia estaba diciendo: «Dios, te estoy dando mi identidad, mi sueldo, mi influencia».

La deja caer y se convierte en algo de poder. A partir de ese momento la vara fue la misma vara que Moisés usó para todos los milagros.

Es la vara que alza cuando llega al mar Rojo. Es la vara que mete en el agua del Nilo para convertirlo en sangre.

Es la vara que usa para golpear la roca y que salga agua de ella. Es la vara para hacer todos los milagros. De hecho, a partir de este momento nunca más se volvió a llamar la vara de Moisés.

La Biblia hace alusión a ella como «la vara de Dios». De repente, lo que había sido algo sencillo y soso, un pequeño palito, Dios lo está usando para hacer milagros como una herramienta.

Este es el punto. Como Moisés entregó lo que tenía en su mano (su identidad, su sueldo, su influencia), como Moisés se lo entregó a Dios, Dios lo usó como una herramienta para influenciar la historia.

La historia cambió porque se usaron esas cosas para influenciar para bien y para Dios. Y nunca volvió a ser lo mismo.

Dios quiere hacerte la misma pregunta esta mañana. ¿Qué tienes en la mano?

Tú dices: «No sé lo que tengo en mi mano». Claro, no sabes lo que tienes en la mano porque ni siquiera piensas en lo que has conseguido.

Tienes talentos que nunca has desarrollado. Ni siquiera sabes que los tienes.

Tienes relaciones en las que no piensas. Tienes contactos y redes e influencias y no eres consciente de lo mucho que influencias a otras personas.

Pero Dios dice que si le das tu vida, tu empresa, tu familia, lo que hay en tu mano – tu talento, tus relaciones – si le das tu intelecto, tu libertad, tu salud, tu influencia, Dios la convertirá en la vara de Dios y hará milagros y cosas maravillosas a través de ti e influenciarás la historia.

Dios dice que usará cualquier cosa que tengas si se la entregas.

Ahí es donde comenzamos. Primero reconoces tu influencia y después…

**2. Debo EJERCITAR mi influencia**

Tengo que ejercitarla. Tengo que darme cuenta de que la influencia es como un músculo. O lo usas o lo pierdes. Así que tengo que ejercitarla.

Tengo que usar la influencia que Dios me ha dado. La verdad es que la mayoría de nosotros tenemos mucha más influencia de la que jamás hayamos imaginado.

Podemos tener un impacto mucho mayor con nuestra influencia.

Conoces a cientos, miles de personas un día a los que influencias de algún modo. La influencia que tienes puede ser increíblemente más poderosa si tú y yo damos el sencillo paso de ser un poco más intencionales con nuestra influencia.

No accidentales, sino intencionales.

**CINCO MANERAS DE SER INTENCIONAL CON LA INFLUENCIA**

Estas son cinco maneras específicas en las que tú y yo podemos ser intencionales con nuestra influencia. Algunas de las cosas que podemos hacer.

Estos son, de hecho, cinco niveles de influencia.

Comenzando con algo que es bastante fácil para todos nosotros de hacer y terminando con algo bastante difícil.

La primera de estas cosas cualquiera de nosotros la podríamos hacer. La última, podría costarte la vida. Comencemos con la más fácil. ¿Cómo puedo influenciar a la gente?

**1. SONRIENDO a las personas.**

Comienza por lo verdaderamente sencillo. Influenciamos a las personas cuando les sonreímos. Cuando sonríes, ¿qué sucede? Que ellos también sonríen.

Cuando ellos sonríen como respuesta, eso significa que les has influenciado. Ellos hicieron algo que no habrían hecho porque tú tomaste la decisión de sonreírles.

Hay algo en la palabra amable más pequeña, la sonrisa más sencilla, que puede marcar la diferencia en el día de otra persona. A veces puede darle la vuelta por completo a su día.

**Proverbios 15.30:** Una mirada radiante alegra el corazón…

Sonreír aporta gozo a tu corazón, pero también produce gozo en el corazón de la gente a la que sonríes. Les habrás influenciado. Es una forma simple en la que todos podemos ejercitar la influencia.

La segunda forma en la que todos podemos ejercitar la influencia es…

**2. COMPADECERSE de la gente**

Mostrando apoyo emocional, ánimo, interés por la gente en nuestra vida.

**2 Corintios 1.4 (NTV):** Él [Dios] nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros.

Dios te ha consolado y no es algo sólo para ti. Él nos consuela para que nosotros podamos consolar a otras personas. La compasión, dejar que otras personas sepan que nos interesamos por lo que están viviendo, tiene algo que abre la puerta a la influencia.

Yo me intereso por la gente que se interesa por mí. Me intereso por lo que piensan, por cuáles son sus ideas.

El hecho de que se interesen por mí me hace querer escucharles. Abre la puerta para la influencia en la vida. De eso se trata el compadecerse.

Si eres como yo, hay muchas personas por las que sientes compasión, pero nunca se lo dices.

Sentir compasión es hacer algo al respecto. No sólo interesarse sino escribir una nota o decirles algo o pasarte a verles, decirles algo como: «Me importa lo que te está ocurriendo».

Esa es una manera poderosa de influenciar a la gente con tu vida.

Influenciamos a la gente al sonreírles, compadeciéndonos de la gente, y esta es la tercera manera de influenciar a la gente.

**3. SIRVIENDO a la gente.**

Sonreír es bastante fácil. Es bastante fácil compadecerse también. Pero el siguiente paso es comenzar a servir a la gente, algo para lo cual se requiere un esfuerzo un poco mayor.

Cuanto más te esfuerces por esto, más influencia desarrollarás.

En la economía de Dios cuanto más sirvas a alguien, más influencia tendrás sobre su vida. Cuanto más sirvas a otros, más influencia tendrás.

**1 Corintios 9.19:** Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible.

Pablo básicamente está diciendo…«Yo sirvo a otros para poder influenciarlos. Les sirvo para poder hablarles de Dios y enseñarles a hacer el bien».

Por eso Jesús dijo: *«Si quieres ser el mayor, aprende a ser el siervo de todos».*

Si sirves a pocas personas, tendrás poca influencia.

Si no sirves a nadie, no tendrás influencia en la vida. Si sirves a muchas personas, vas a tener una gran influencia en la vida. Todo depende de cuántas personas sirvas y lo bien que lo hagas.

Tú tienes que decidir en la vida si quieres impresionar a la gente o si quieres influenciarles. Esas son las opciones.

¿Quiero impresionar a la gente o quiero influenciarles?

La mayoría escogemos la primera porque es más fácil y podemos mantenernos más distantes. Puedes impresionar a la gente desde la distancia.

Ves a una estrella moverse por el escenario y dices: «¡Qué impresionante!». Cuando estás lejos, no ves todos los defectos.

Pero sólo puedes influenciarles si te acercas. Cuando te acercas. ellos pueden verte, con todos tus defectos.

Por eso no nos gusta acercarnos a la gente, porque si lo hacemos puede que vean todas nuestras faltas, nuestras carencias, nuestras debilidades.

No puedo decirte cuántas personas, a veces alguien me verá de cerca y dirá: llena el espacio con «más gordo… más bajito… etc.

Sólo lo dicen porque ver a una persona a lo lejos es una cosa, pero acercarte es otra cosa.

Dios dice: A mí no me interesa que impresiones a la gente. Lo que yo quiero que hagas es que les influencies. Tienes que acercarte para servirles.

**4. HABLANDO.**

Este nivel es un poco más difícil que los otros tres. Hablar en defensa de Dios y del bien.

**Salmos 107.2:** Que lo digan los redimidos del Señor…

Que lo digan los redimidos del Señor. Si afirmas ser cristiano, no lo escondas.

No intentes ser algún tipo de agente secreto cristiano: nadie sabe de cierto, ¿lo es o no lo es? No escondas tu fe. *«Que lo digan los redimidos del Señor».*

Se necesita valor para ser alguien de influencia. Esta es mi pregunta: ¿qué tienes que defender?

Conoces a ese amigo que va por el mal camino y no has dicho nada

«No es de mi incumbencia». ¡Oh, sí lo es! Si te importa, le compartirás.

Si ves que algo anda mal en el trabajo decimos: «Yo no me voy a meter en eso». ¡Te corresponde!

¿Qué hay de esa persona que vive puerta con puerta que sabes que se dirige al infierno?

Tienes que interesarte por ellos lo suficiente como para hablarles. ¿Tienes el valor de ser una persona de influencia?

**Edmund Burke** dijo una vez: «Lo único que se necesita para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada».

Yo diría que lo único que se necesita para que nuestra cultura se vaya al infierno en una bolsa de mano es que los cristianos no digan nada…«Yo no quiero ofender a nadie».

Si ves algo que no es correcto, debes hablar de ello. Debieras levantarte y defenderlo. Tienes que hablar en defensa de ello. A veces Dios te pone justo en el medio de un problema en el trabajo, en casa, en la escuela, dondequiera que sea sólo para que digas algo al respecto. Así Dios tendrá una voz en ese lugar.

Eso es lo que le ocurrió a Ester. Hay un libro en el Antiguo Testamento que cuenta la historia de Ester.

Ester era una joven judía. Su nación había sido llevada cautiva a Irak. El rey era Jerjes.

Él realizó un concurso de belleza para escoger a su reina, y de todas las mujeres de la tierra escogió a una joven judía: Ester. Por eso se convirtió en reina.

Después se decretó una ley por la que todos los judíos del país serían ejecutados. Y el amigo de Ester fue a verla y le dijo: «Ester, ¿no te das cuenta de que Dios te ha puesto en esta posición de influencia para un tiempo como este?».

Ella podría haber perdido su cabeza si desafiaba la ley del rey. Pero entró, y expuso su caso.

Ella dijo: «Soy judía. Mis amigos, mi familia, son todos judíos. No puede hacer esto».

Arriesgó su propia vida y apostó su influencia, y el rey cedió y toda la nación judía se salvó por una mujer que tuvo el valor de hablar.

¿Harás tú lo mismo?

**Proverbios 31.8-9:** ¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! **9**¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!

Hay una quinta manera en que tú y yo podemos ejercitar nuestra influencia, y es con diferencia la más difícil.

**5. SACRIFICÁNDONOS.**

Mediante nuestro sacrificio podemos ejercitar nuestra influencia. Sin lugar a duda, la persona más influyente de la historia fue Jesucristo. Fue porque hizo el mayor sacrificio en la historia humana.

Entregó su propia vida para influenciar toda la historia humana. Mira lo que hizo Cristo por nosotros.

**Hebreos 9.14:** ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!

Gran sacrificio se equipara a gran influencia.

Y diría que la segunda persona mayor y más influyente de la historia humana probablemente sea el apóstol Pablo.

Él es quien llevó el mensaje del sacrificio de Dios mediante el amor de Jesús a todo el mundo conocido de su tiempo. Un hombre. Un hombre hizo eso.

¿Qué le dio la capacidad para hacerlo? Él cambió su cultura. Cambió la historia.

¿Qué le dio la capacidad de tener ese tipo de influencia? Vemos su corazón en el siguiente versículo.

Filipenses 2.17 nos dice algo acerca de Pablo

**Filipenses 2.17:** Y aunque mi vida fuera derramada sobre el sacrificio y servicio que proceden de su fe, me alegro y comparto con todos ustedes mi alegría.

Era un sacrificio gozoso porque vio el impacto que estaba creando. Tuvo una influencia que lo cambió todo.

De nuevo, podemos ver su vida.

Si quieres tener una gran influencia, tienes que hacer grandes sacrificios. De hecho, no puedes tener una gran influencia sin hacer grandes sacrificios.

Esta es la parte difícil para nosotros. Eso significa que si quiero tener una gran influencia, si quieres tener una gran influencia no puedes conformarte con vivir una vida cómoda. Tendrás que hacer algunos sacrificios. Pero los sacrificios merecen la pena porque cambian el mundo.

Cuando hablo de sacrificio creo que la mayoría pensamos: «Eso significa dar mi vida».

Y quizá sea eso lo que Dios te llame a hacer, pero para la mayoría de nosotros esos sacrificios van a ser parte de nuestra vida cotidiana. Son los pequeños sacrificios de no ser egoísta cada día lo que hace que el impacto en este mundo sea mayor.

De eso habla este siguiente versículo: Hebreos 13.16

**Hebreos 13.16:** No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque ésos son los sacrificios que agradan a Dios.

Estos son los tipos de sacrificios que agradan a Dios.

Dios quiere que influencies tu mundo. Yo quiero que te conviertas en una persona influyente. Por lo tanto, ¿qué se necesita para ello?

Primero reconoce tu influencia, que tú la tienes. Después sé más intencional. Cuando te levantes por la mañana di: «Dios, quiero que me uses hoy para influenciar a cada persona que me encuentre hoy para bien y para Dios». Sé intencional. Reconoce.

Después ejercita y comienza a hacer estas cinco formas de las que hemos hablado. Servir, compartir, hablar en defensa. Después, no sólo reconoces y ejercitas…

**3. Debes maximizar tu influencia.**

Eso significa hacer todo lo que puedas para desarrollarla. Haz todo lo que puedas para hacerla crecer. Haz todo lo que puedas para ampliar tu influencia.

Tú dices: «¿No es eso algo un tanto egoísta?». No, en modo alguno. Deberías querer ampliar tu influencia porque no estás haciéndolo para tu propio beneficio, sino por causa de Jesús.

Por eso Dios te tiene aún en la tierra. Una vez que recibes la salvación, ¿por qué no te lleva Dios inmediatamente al cielo? Estás aquí para ser una influencia.

Entiende esto, porque es muy importante.

Hay sólo dos razones legítimas para ampliar tu influencia. Una es el ministerio y la otra la misión.

En otras palabras, lo haces para ayudar a más personas y lo haces para llevar a más personas a Jesús.

Cualquier otra razón es ilegítima, egocéntrica y egoísta.

Por el contrario, no hay casi nada que Dios no haga por la persona cuya meta final sea la gloria de Dios.

Dios hará casi cualquier cosa por la persona que dice: «Dios, úsame como una influencia para ti y para el bien en este mundo». Dios pone su mano sobre esa persona y bendice a esa persona y usa a esa persona.

**Efesios 5.16:** aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.

Él dice que quiere que maximices tu influencia para el bien y para Dios.

El Salmo 72 es la oración de Salomón pidiendo más influencia. Cuando Salomón hizo esta oración, ya era el hombre más rico del mundo. Era el hombre más poderoso del mundo.

Dirigía el mayor reino del mundo: el Reino Unido de Israel. Fue la persona más influyente del mundo. Y fue la persona más sabia del mundo.

En este Salmo 72 él dice: «Dios quiero que me des más riqueza y más poder y más influencia».

Eso suena bastante egoísta. Suena bastante egocéntrico. Hasta que uno lee todo el salmo y leemos que dice: «Por eso quiero que me bendigas con más influencia».

**Salmos 72.11-15:** Que ante él se inclinen todos los reyes; ¡que le sirvan todas las naciones! **12**Él librará al indigente que pide auxilio, y al pobre que no tiene quien lo ayude. **13**Se compadecerá del desvalido y del necesitado, y a los menesterosos les salvará la vida. **14**Los librará de la opresión y la violencia, porque considera valiosa su vida. **15**¡Que viva el rey! ¡Que se le entregue el oro de Sabá! Que se ore por él sin cesar; que todos los días se le bendiga.

Está diciendo: «Dios, dame influencia para poder ayudar al pobre, al desvalido, a la viuda, a los huérfanos, a los indigentes, a los necesitados, aquellos que no tienen educación, los que no pueden hablar por sí mismos».

El propósito de la influencia es hablar y usarla para ayudar a más personas que no tienen influencia. Y eso es lo que pretendo hacer.

Quizá digas: «Yo no tengo influencia alguna». ¡Usa lo que tienes! Comienza usando lo que ya tienes.

Sé una influencia en tu familia. Sé una influencia en tu escuela. Sé una influencia con tus vecinos. Sé una influencia con tu novio o tu novia. Sé una influencia con la gente de tu trabajo.

Permíteme contarte un hecho interesante sobre la influencia. Cuando la usas sabiamente, Dios te da más. Y si comienzas a usar la influencia que tienes, Dios la ampliará, y la ampliará, y la ampliará, y te sorprenderá de formas que sólo Dios puede usarte.

Quizá digas: «Yo soy sólo una persona común». Eso es lo que dijo Moisés con esa vara. «Yo soy un pastor en el desierto».

¿Cómo podría Dios usarme? No tienes ni idea. ¿Estás usando la influencia que Dios te ha dado?

¿Alguna vez has pensado en orar para que Dios amplíe tu nivel de influencia, para que seas un buen mayordomo de lo que Dios te ha dado?

Este debería ser nuestro tema hoy para terminar este servicio.

**+**

Recuerda que cuando hablamos de influencia no se trata de ti. Y no se trata de mí. Se trata de Dios.